

Rib
Año V

Núm. 180

Páginas Ilustradas

Director, PROSPERO CALDERON

Arte
Ciencias
Literatura
& &

San José
Costa Rica
Tip. Nacional

PAGINAS ILUSTRADAS

Cuerpo de redacción

Sección científica

Don J. Fidel Tristán

Don Anastasio Alfaro

Sección literaria

Don Claudio González Rucavado

Don Daniel Ureña

Don León Fernández Guardia

Sección europea

Dr. Don Teodoro Picado (Calibán)

Sección social

Don Justo A. Facio (Gastón de Silva)

Corresponsal en España (Barcelona)

Don César Nieto

Colaboradores fotográficos

Don H. N. Rudd Sres. Paynter Bros.

Don Fernando Zamora Don Max. Rudin

Don Federico Mora C.

Fotografador,

Don Próspero Calderón

NOTAS

El 19 del presente mes ha de verificarse en Guatemala la inauguración de su gran ferrocarril interoceánico. Estarán, pues, de plácemes los guatemaltecos y los centroamericanos también.

Invitado nuestro Gobierno á enviar un representante de Costa Rica en aquella importante festividad, fué nombrado Ministro el señor Licenciado don Andrés Venegas, quien en Acajutla se unirá á nuestro Cónsul en El Salvador, don Julio Acosta, que acompañará al señor Venegas en calidad de Secretario de la Legación Costarricense.

Páginas Ilustradas, invitada por el Comité de la Prensa de la capital guatemalteca para hacerse representar en dicha inauguración, tuvo el gusto de contestar por telégrafo en los siguientes términos:

A COMITÉ DE LA PRENSA

Guatemala

Páginas Ilustradas felicita á Guatemala por la feliz terminación de su gran ferrocarril y nombra su representante en las fiestas que allí se celebrarán con motivo de tan notable acontecimiento, al Doctor Juan Padilla Matute.

Próspero Calderón

A la vez se puso este otro telegrama:

A DOCTOR JUAN PADILLA MATUTE

Guatemala

Páginas Ilustradas tiene la honra de nombrar á V. su representante en las fiestas que se celebrarán en ésa con motivo terminación ferrocarril.

Esperando acepte el cargo, le envía agradecimientos

Próspero Calderón

De Guatemala

A PRÓSPERO CALDERÓN

San José

Soy yo quien agradece la honra que se me confiere para el desempeño de una comisión tan grata.

J. Padilla

El señor don Pedro Montesinos, inteligente colaborador de nuestra revista, ha tenido á bien enviarnos la excelente obra de don Felipe Tejera, "La Boliviada," poema épico en doce cantos, de altos vuelos. Agradecemos el envío en lo que vale.

Nuestro querido amigo y muy apreciable colaborador de esta Revista profesor don Pablo Biolley, sigue postrado en cama. Anhelamos vivamente su pronta mejoría.

Ya se halla mejor de su enfermedad el Licenciado don Vidal Quirós. Mucho nos alegramos.

El premio Nobel de Medicina ha sido otorgado al señor Leveran de París; el de Literatura, al escritor inglés Rudyard Kipling, autor de *El libro de las tierras vírgenes*.

El joven don Máximo Solano y su señora doña Fidelina Castillo de Solano, han recibido como regalo de año nuevo una niñita que será la alegría de aquel hogar. Los felicitamos.

Mosaico.—Así se llamará un libro que prepara nuestro caro amigo y colaborador Sr. Carlos Olavarría. Deseamos ver cumplidas las esperanzas del inteligente escritor.

ROMERO

TIENDA y ALMACEN de gran LUJO

TODO CUANTO SE NECESITE PARA VESTIR BIEN
SURTIDO EXPRESAMENTE DE EUROPA Y ASIA
RENOVADO POR CADA VAPOR

TRAUBE

Gran Fábrica de Cervezas
FABRICA de AGUAS GASEOSAS

Fábrica de Hielo

EL GRAN GUSTO DE MIS CLIENTES

la califica como Superior á cada instante

Suscripciones

á periódicos, revistas, nove-
las y publicaciones españo-
las de todas clases.

Fotografías artísticas: tar-
jetas postales: oleografías,
grabados y cuadros al óleo.

Luis Nieto

CASPE—55—BARCELONA

Agente, Comisión

y exportación á todos los
países del mundo para toda
clase de pedidos; especiali-
dad en lo concerniente al
ramo de librería. Condicio-
nes al que las pida.

Correspondencia francesa,
inglesa é italiana.

DIRIGIRSE

A. Bidón Chanal

CALLE DE ROSELLÓN 228

BARCELONA (ESPAÑA)

LINEA
de VAPORES
de la

UNITED
FRUIT **Co.**

La Compañía ha reanudado el servicio semanal entre Limón y Boston con los vapores

Limón, San José y Esparta

Estos rápidos vapores con todas las comodidades modernas, salen cada semana directamente para Boston.

Pasaje de ida \$ 60-00 oro am.

Pasaje de ida y regreso 110-00 „

Al servicio de la línea á New Orleans se han puesto cómodos vapores que gastan sólo cuatro días y horas en hacer la travesía.

Pasaje de ida \$ 50-00 oro am.

Pasaje de ida y regreso 80-00 „

Para informes, dirigirse á las Oficinas de la United Fruit Co., en San José ó en Limón.

E. J. HITCHCOCK, Administrador.

Páginas Ilustradas

Revista Semanal

Año V ★ Director, Próspero Calderón ★ No. 180

Noche de ensueño

A Encarnación Mayoral

Tú sabes el secreto del teclado
donde duerme el turpial de la armonía
que acude siempre fiel á tu llamado
hecho arrullo, hecho luz, hecho alegría.

Tú sabes el reír de los marfiles
y sabes el llorar del violoncelo.
el aria que el zorzal, en los abriles,
rima en su flauta de la rama al cielo.

Artista hecha de numen, dime el verso
que ensayas en las teclas de tu piano;
dime la nota de tu labio terso
y el ritmo que acaricias con tu mano.

Fué una noche de nardos y de acacias,
rosada como el prisma de un beleño,
cuando pude admirar todas tus gracias
y la Arcadía que buscas en tu ensueño.

Fué una noche de sedas y fragancia,
de guantes y de gemas y brocados,
y alegros que buscaron la distancia
cual líricos zenzontles desbandados.

¡Oh, noche alegre, errante, fugitiva,
ataviada con músicas sutiles,
en que brotó, cual flor de sensitiva,
el ritmo de Chopin en tus marfiles!

Lisimaco Chavarria

Alba-roja

El jardín daba en frente
de la casa de campo en la colina
Movióse misteriosa la cortina
y quedo murmuró la clara fuente
erótica canción . . . Y en el ambiente
un raro aroma de placer germina.

Se entreabre poco á poco la ventana
y en ella como reina soberana
tú luego apareciste,
como una tentación que se engalana
con el mismo fulgor que la reviste.

Y yo te contemplé . . . ¡Qué bella estabas!
Dirigí mi saludo con la mano,
y ví que entonces, de mi amor ufano,
risueña mi saludo contestabas.

Después . . . ¡yo no lo sé! Con alto anhelo
que sólo á un sueño del edén se iguala,
de improviso miréme ya en la escala,
muy cerca de tu amor, palpando el cielo!

Y bien, te dije, con la voz temblante,
sobre el dintel de tu gloriosa estancia,
quiero en tu seno erecto y palpitante
beber la luz de tu auroral fragancia
Vienes conmigo? Invítanos la fronda
de la verde y florida primavera
No temas, no, que la lilial quimera
hará que surja la expresión más honda,
hará que nunca la ilusión se muera!

Tus ojos al momento se encendieron
Bajáronse tus ojos,
y al instante, entre quejas y sonrojos
tus labios intocados respondieron:
— ¡Aparta, que tu frase me envenena!
Siento en mi boca palpitante un beso
Pero no! . . . que prefiero á todo exceso
tener de orgullo la conciencia llena!
¡Apártate de mí! ¡Temo los lazos
con que perderme intenta tu cariño!
.....
Y enternecido, cual si fuese un niño,
te oprimí castamente entre mis brazos!

Agustín Luján

Los dos perros

El sol, que aún no había abandonado el horizonte, se entretenía en teñir y desteñir las nubes errabundas, dándoles los más extraños aspectos que concebir pudiera la más extraviada fantasía. El ambiente estaba cargado de olores campestres, y mientras las montañas, envueltas en una transparente gasa de ópalo, mostraban sus cimas coronadas con una luz de oro, un suave viento de Otoño entonaba la canción de la tarde.

Tras un ligero carruaje, cuyo rumor se iba debilitando á lo lejos, iba por la vera del bosque un gran perro de piel fina y suave, de ojos muy claros y hermosos, y cuyo cuello estaba ceñido por un collar recamado de piedras preciosas, que resguardaba un valioso candado exiguo y reluciente.

Al pasar cerca del seto de una alquería, salióle al paso un perro hirsuto y bravo, quien, acercándosele fraternalmente, le dijo:

—¿A quién buscas en el bosque, noble hermano?

—¿Noble hermano?—replicó el otro gruñendo. ¿Por qué me llamas hermano? ¿Acaso un sér de mi condición y mi linaje puede ser llamado así por un mísero campesino? A nadie busco.

¿Qué te importa á ti saber si busco sobre la movible arena la huella que dejó al pasar el fastuoso carruaje de mi amado señor? Y sobre todo, granuja de las sierras, ¿qué méritos te abonan para elevar hasta mí tu familiaridad insultante? ¿Ignoras acaso que mi hogar es dichoso y opulento, como el de los príncipes; que mi vida se desliza entre un ocio dulce sólo concedido á los poderosos; que cómo manjares uculentos y sabrosos; que duermo sobre colchones cubiertos del más fino peluche y que las más hermosas damas acarician mi cabeza con sus manos suavísimas y blancas? ¿Ignorabas, acaso, que fuese dueño de tan extraordinarias grandezas?

—Ignoraba—replicóle el perro—que fueses dueño de tan singulares grandezas. Y en verdad ¿qué valgo yo? ¿Qué vale ante ti un mísero sér que conoce el polvo estéril de todos los caminos, que vive entre malezas, que come un pan negro arrojado con mal modo, que ha sido quemado por el sol ó lastimado en el monte por el frío? ¿Qué vale ante ti, sér afortunado, una triste carroña nacida en la más oscura paila; que habita un hogar ignorado y modesto, cuyas garras son toscas y feas como nacidas para las horribles luchas, cuya piel es resistente y áspera como nacida para las intemperies? Pero, noble amigo, ¿tú también ignoras, acaso, que vivo en la dehesa, de pastor; que rompo con mi piel las enredadas breñas por alzar la pieza que siguen tras mí los cazadores; que me agobia durante el día la fatiga; que vigilo durante la noche contra el ladrón nocturno, y que gano de ese honrado modo mi sustento? ¿Ignoras que me ha dado sorprendentes energías el trabajo, admirables atencias la pobreza, descomunales altiveces el combate; que soy audaz y temido, y que si me pluguiese, destrozaría en un instante tus suaves carnes de seda, como si fueses entre mis garras la más ternísima liebre?

Tener como únicas excelencias la frescura de la piel, la redondez de los miembros y la hermosura de los ojos, y ser altanero y desdeñoso con los humildes; vivir en un ocio adormecedor y criminal, con el ánimo acobardado y



Luis Andrés Zúñiga

Poeta hondureño

envilecido, cultivando los vicios más odiosos y menospreciando el trabajo, que es la más augusta ley de la vida; vivir en una opulencia prestada y deber la prosperidad á la gracia de los poderosos, á una efímera gracia conquistada con serviles movimientos de rabo y con aduladoras miradas, eso no es ser grande, amigo mío; eso es ser parásito inútil, que permanece inmóvil en el gran movimiento de la vida; eso es ser insignificante y débil, eso es ser muy pequeño, amigo mío. Ser frugal y modesto; huir de la molición que enerva y de la pereza que gasta; er siempre generoso y humilde, tanto entre las claridades de la prosperidad como entre las sombras de la desgracia; eso es ser grande, eso es ser muy grande, amigo mío."

Y luego calló. Y mientras el del collar se deslizaba furtivamente por la espesura del bosque, el otro ladró virilmente. Era que con sus vigorosos ladridos entonaba el himno de los fuertes.

Luis Andrés Lúñiga

Curación de la kleptomania

En los círculos médicos ingleses se ha hablado mucho recientemente de una curación notable realizada por el doctor Hollander, conocido especialista en enfermedades nerviosas y desarreglos mentales.

Interrogado el doctor Gollander, en Londres, por un colega, contó á éste el resultado de los propios experimentos.

Es, efectivamente, exacto, dijo el célebre especialista, que he conseguido últimamente una curación, la cual, aun con no ser única, no es menos interesante, pues confirma las teorías con frecuencia emitidas en mis obras últimas sobre los desarreglos cerebrales. He ahí de lo que se trata.

Algún tiempo atrás, fui consultando por cierta persona con respecto á un hijo suyo de 16 años que le causaba vivas inquietudes. Era el tal, en efecto, un azote para su familia.

Pendenciero y brutal por naturaleza, sólo pensaba en maltratar á sus amigos. Era, además, mentiroso y ladrón, habiéndole llevado á un tribunal el último de esos vicios.

Para colmo de desdichas, crecían con la edad sus defectos, y su padre, asustado, disponfase á meterlo en una casa de salud.

Examiné al joven, y adquirí la certidumbre de que alguna conmoción del cerebro hubo de causar en él una hemörragia interna. Propuse el recurso de operarle.

Practiqué una incisión desde la coronilla hasta ambas orejas.

Desde luego percibí sobre la oreja derecha una herida antigua. Después de muchas trepanaciones, quité parte del hueso y descubrí las señales de una hemorragia.

Aplicáronse antisépticos en aquella parte del cerebro y cicatrizóse la herida.

A los pocos días, el enfermo se había levantado. Con asombro de sus padres, pareció haber cambiado de carácter. Mostróse docil y benévolo, y desde entonces no ha vuelto á caer en sus antiguos vicios. Parece que su sentido moral haya experimentado una transformación completa.

Cita el célebre alienista, además, otros casos análogos de curación de kleptomanía.

Señala sobre todo el caso de un individuo que, después de asesinar á su esposa y á dos hijos, suicidóse.

La autopsia reveló que tenía un absceso detrás de la oreja, localizado exactamente en el mismo sitio en que lo tenía el enfermo precedente.

"Un par al cuarto"

Para Páginas Ilustradas

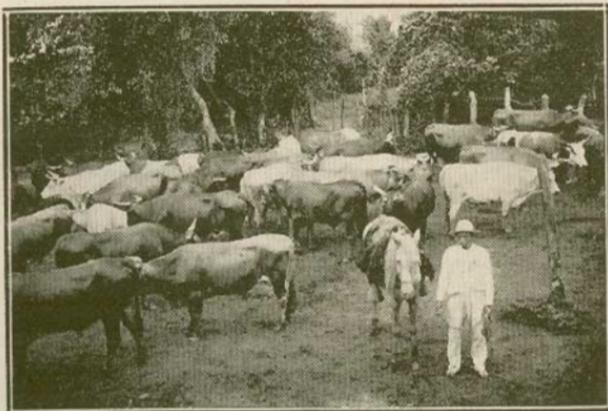
Mi amiguilla predilecta tendría entonces ocho años.

Era delgada, pero robusta, y muy hermosa ya para ser tan joven.

Su piel suave, coloradita, y la anhelante mirada de sus ojos soñadores la hacían muy bella, bellísima.

Andando, era flexible como espiga; quieta, de apostura indomable, serena. Y en sus movimientos y facciones se traslucían á la vez su bondad y simpatía, así como su casta: Koralia era de muy buena familia.

Y era la inseparable en mis juegos infantiles. Salir al campo, correr por la llanura retozando, trepar la falda de la vecina loma—yo delante, ella siguiéndome—hé aquí nuestro gusto favorito. Un inmenso guayabal de la altiplanicie es testigo de aquellos inocentes recreos y sabe cuántos pichones sorprendí en los nidos de sus ramas, mientras mi amable compañera se entretenía buscando camadas de conejos ó perdices por el truncado pajonal. Y á la verdad que no pocas veces la ví volver á mi agitada, trayéndome los productos de sus pesqui-



Encierro del ganado en el Matadero General

Fot. A. Alfaro

sas; porque ella todo lo buscaba para mí ó no disponía de nada sin mi aprobación: era noble ó fina.

Muchas horas de tarde pasábamos así Koralia y yo, hasta que el zunbido sordo de alguna ave fugaz, ó el graznido de la lechuza ó el mugir de un toro.....ó el relámpago lejano y su detonación hacíanla estremecerse, levantar los ojos y acercarse á mí acariciante: como que era demasiado nerviosa. Y yo, que me las daba de hombre despreocupado, disimulaba mi miedo y reía; reía, aunque por ficción, á carcajada libre, golpeando con mano ligera la cabecita de Koralia en son de cariño y de lástima. Y, oprimiendo su hermoso cuellito con mi abrazo, huíamos de allí entre mis besos y sus cericias.....; Cuánto me pesó después de haber reído de ella, que no lo hacía jamás!: hasta tal punto era seria que aparecía ceñuda.

En nuestras cortas ausencias yo la adoraba íntimamente; no concebía recreo sin ella. Koralia.....no sé, pero decíame que aparentaba desear no otro compañero que yo. Sí, talvez me quería muchísimo más que algunas otras; por eso me duele aún haber reído. Ella era fiel en demasía.

Cierta mañana Koralia se iba sin mí, se iba con sus padres para el campo; á volver, pero quizá muy tarde: cuando pasaran las *vaquerías*. Nos despedimos y.....—¿qué negarlo?—lloré mucho, la abracé, la...la besé, le dije muchas cosas; ella me miró triste, gimió, puso sus manecitas sobre mis hombros y...no dijo nada!—Koralia, el ídolo de mi primer amor, era muda, oh! demasiado muda!

* * *

Oh! placer: Koralia volvió, al fin, y vino con Sirenea!

Queríamos entrañablemente á esta simpática vieja, criada al servicio de mis padres.

Desde entonces ella fué el parapeto de nuestras travesuras y el blanco de mis pesadas chanzas. Yo me suspendía del cuello de Sirenea cual de la rama de un guayabo, hasta que le hacía doblar la cabeza, su respetable cabeza cuajada de cabellos rucios. Me trepaba sobre sus lomos, le daba con los talones aguijándola como á caballo y ofrecía mi mano á Koralia para que subiera también.

Así, seguido de Koralia, salía muchas veces al jardín, caballero en la anciana Sirenea, gozándome de introducirle pajillas en los oídos para verla sacudirse...sacudirse no más, porque la muy sufrida no corcoveaba, como lo hubiera hecho de seguro, mi caballito castaño; no, nunca se disgustaba: tenía buena índole y era como Koralia, noble y fina.

Pero,—muy natural, por cierto—la pobre resbalaba inconscientemente al impulso de mis inquietudes y yo, ródando entonces, caía cuan largo, mas asido siempre de su abundosa cabellera blanca. Esto como los nervios de mi amiguita, me hacía reír también, y reía á carcajada suelta; Sirenea permanecía indiferente, impasible: era, como mi encantadora madita, singularmente seria, talvez un poco más.

Otras veces nos entreteníamos jugando con su cola, porque Sirenea, original en todo, usaba siempre una de aquellas larguísima.

No obstante nuestras bromas, amábamos mucho á Sirenea, á "mi mansa Sirenea" como le decía yo sardónicamente. Ella parecía preferirnos entre todos los de casa, siendo ésto, quizás, la razón de sus inagotables complacencias.

Por eso fué tanto lo que sufrimos el día de la separación. Koralia y yo nos ausentábamos, dejando á aquella en el pueblo al servicio de mi tío. Abracé á Sirenea y le dije un adiós más amargo de lo que era capaz mi corazón de niño, tan afectuoso...como ella se lo merecía; Koralia le hizo mil caricias, no podía más. Sirenea...no nos miró siquiera...no me respondió: era sordomuda!

* * *

Yo llamé á Koralia.

Sirenea, nuestra simpática anciana, se moría en el pueblo.

Koralia y yo corríamos.....

La empinada colina de nuestro umbral campestre, la pequeña llanura que á su pie se abre, la altiplanicie con su frondoso guayabal y la bosquecina vega del río... todó quedó atrás en una hora. Y hubimos de correr mucho para llegar á casa de mi tío tan sudorosos y jadeantes—aunque miento, porque, cosa singular, Koralia no sudaba como yo.—

Y Sirenea.....? Oh! profunda decepción! La tal Sirenea.....—yo no sé pintar un desengaño!

Sólo sé que mi familia conserva aún el soberbio manojó de sus cabellos rucios y que aquel triste *Mia* lloré amargamente abrazado al cadáver de la *ye-güita* blanca de mi hermano.

Koralia, mi amiguita predilecta, mi inseparable mudita.....lanzó un ronco y larguísimo *aullido* de pesar. Era, de las de casa y caza, la mejor y más estimada *perra*. Era el ídolo de mi primer amor.

Omar de Penha

Al amparo de la noche

Para Páginas Ilustradas

Fué una noche de calma y de negrura, en que tan sólo brillaban en el cielo unas cuantas estrellas como lindas mariposas de plata prendidas á un enorme terciopelo negro, que diríase la tapa de un estuche gigantesco, y en que me hallaba triste, por la ausencia de mi amada, que á la sazón hacía la temporada veraniega en unión de otras amigas; la tristeza me hizo abandonar mi cuarto de estudiante, lanzarme á la calle é irme caminando...

¿A dónde? No lo sabía. De pronto observé que ya no estaba en la ciudad; que iba por el polvo, casi á tientas tropezando aquí y allá con las piedras del camino.

Tras largas horas de andar, por fin, hirió mis ojos una suave claridad. Me detuve. Me acerqué poco á poco. Era aquella la estancia de mi amada. Desde la plaza del pueblo, que da en frente, y donde no se advertía más luz que la fosforescencia, á ratos centellante, de alguna luciérnaga errabunda, pude ver que en uno de los extremos del corredor un grupo de gentes conversaba. Me acerqué más, cuanto me era dado, y la risa alegre de las bellas y el rasgueo casi imperceptible de una guitarra, reanimaron un tanto mi espíritu, venían aquellas voces y aquella música á romper la monotonía austera de la noche, de aquella noche que parecía caer sobre mi ensueño, sobre mi anhelo, como la fría loza de un sepulcro...

Me acerqué más, á riesgo de ser sorprendido, y la vi desprenderse del grupo y caminar hacia el otro extremo del corredor, donde me había aproximado sigilosamente.

Un suspiro inquietante, envuelto en una onda de perfume, me hizo notar que ya la tena junto á mí, al alcance de mis labios. Se reclinó sobre la baranda, me miró á los ojos, con mirada que parecía preguntarme si era yo feliz, y por toda contestacion la dí un beso, posé mi boca enardecida sobre la flor ardiente de sus labios, tan dulces como el almíbar, tan embriagantes como el licor que en copa de oro escancian los protegidos de los dioses, los poetas, los eternos soñadores...

—Nos vigilan—dijo ella temerosa—. Me marchó. Sólo puedo repetirte que te amo.

—¿Que me amas?... Altísima expresión que todo lo abarca; palabra rítmica, que, cual pájaro de alas de rubí, transporta en sus vuelos las ilusiones que constituyen los encantos de la vida...

Puse de nuevo mis labios sobre sus labios y quedaron nuestras almas confundidas por un breve instante, como se confunden en el azul del cielo el oro y la grana, á la hora del crepúsculo.

Carlos Poce

Dic. de 1907.

Una carta

Publicamos la siguiente carta que merece ver la luz, viniendo de quien viene; de una distinguida personalidad literaria de la República Dominicana:

Puerto Plata, 26 de noviembre de 1907.

Señor Daniel Ureña

Costa Rica.

Estimado compañero:

Me favorece su atenta tarjeta y un paquete de periódicos, algunos números de *Páginas Ilustradas*, que he leído con verdadero entusiasmo. Veo con amor que por allá se trabaja, se piensa, se lucha. Es preciso que en tal sentido luchen, piensen y trabajen los pueblos todos de América. Sólo por ese camino podremos llegar á ser personas cultas y estimables ante el concepto todavía desastroso que de nuestras nacionalidades tiene formado Europa.

Sus versos han hecho en mi espíritu amable impresión. Usted escribe cosas útiles, fuertes y bellas. De otra manera no me explico la literatura. Pena me dá ver tanto joven desorientado, escribiendo necedades, pedanterías y hojarascas que no dan celebridad á nadie. La época de los trovadores pasó ya. La poesía lo mismo que la prosa tienen una misión más noble que llenar hoy día: ¡Cómo que se ha hermanado á la ciencia para contribuir bellamente á la completa redención de las sociedades!

Esa poesía hueca, esa prosa fofa y rimbombante que sigue las huellas de los locos de Vargas Vila y comparsa, es inútil, no reporta ningún beneficio á los pueblos. Está atacada de neurosis aguda, y ya es un caso digno de la psicología y de la patología.

Y usted es de los bien orientados. Pisa terreno sano. Hace obra saludable y bienhechora tanto en sus versos como en su prosa natural y sencilla.

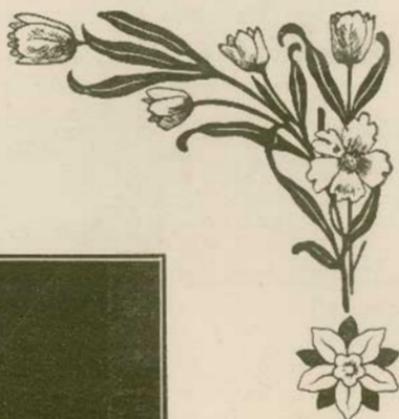
He querido acusarle únicamente recibo de su oportuna tarjeta y me he ido de bruces espitándole una carta. Así es el pensamiento, cuando no se le ata por las patitas cómo á los insectos, se va lejos.

Envíole mis dos libros últimos. Pronto le irá el que tengo en prensa sobre arte y crítica.

Creame su affmo.

Manl. F. Cestero

Páginas Ilustradas



Fot. Paynter



Señorita
Felicia Montealegre

A Rubén Darío

*Tu mente soñadora
es un jardín; Minerva lo cultiva;
por eso hay tanta flor de sensitiva
en tus estrofas de color de aurora.*

*La cítara vibrante,
que el rubio Apolo concederte plugo,
tiene algo del espíritu del Dante
y el brío de titán de Víctor Hugo.*

*Tus notas melódicas,
que el estro musical en ondas parte,
brotan como irisadas mariposas
en el azul espléndido del Arte.*

*Tu acento enardecido
que alto resuena en la nación ibérica
lleva el fuego del trópico encendido,
y la savia selvática de América.*

*El arte es tu proscenio:
en él fulguran tus radiantes galas;
para escalar la cuspide del genio,
del águila caudal tienes las alas.*

*Brillante es el sendero:
emprende la ascensión; trepa a la cumbre:
del genio llevas la soberbia lumbré
y allí hallarás al inmortal Homero.*

Luis R. Flores

Una bella incógnita

He aquí una emoción intensa y noble que ha vibrado en mí como una música ignota y ha facetado mi alma maravillosamente, despertando aspiraciones confusas, deseos de gemir y de amar á la manera de Petrarca.

¿Porqué he puesto todo mi delirio, toda mi luz mental en la idealización de esa mujer?

La he mirado con una atención insólita, murmurando no sé qué plegaria de amor, y ella indiferente, tal vez no ha comprendido la pasional elocuencia de mis ojos.

Ella es una exquisita; lo he comprendido; viste siempre de sedas soberbias, habla fluidamente, regaró las palabras con una unción de gracia incomparable, tiene un andar que seduce, y en el fino pliegue de su boca — debe ser una boca deliciosa y ardiente — hay una contracción de cariño como si esperase la ofrenda de un beso

He aquí una dama joven de alta espiritualidad para la dulce noche de las elocuencias, para las noches extraordinarias de fastidiosidad y placer. Me figuro que debe gustarle la música excelsa, los perfumes que enervan y los vinos de oro y púrpura; todo en ella acusa refinamientos de cultura, encantos de ideal inextinguible, y en el enigma de sus ojos hay melancolías de crepúsculo, que expresan la sed de amar divinamente

Ahora la he mirado fijamente, muy fijamente con la mirada llena de extravismo, queriendo expresarle la dulzura de mi ensueño. He admirado su belleza llena de magnetismos raros; su bello perfil aristocrático me recuerda el perfil de medalla de una noble patricia de la historia; su gentil busto imperialista tiene embelesadora gracia y magnífica curva que impresiona. ¡Qué dulce debe ser el amor de esa dama!

En el primor de sus manos delicadas y serenas, manos de éxtasis y poesía, simpáticas al *mundo divino* he visto espiritualizarse una flor que ella después ha deshojado lentamente, acaso en ese momento, mi risueña ilusión por la virtud de un símbolo; y me he quedado pensativo ante la idealidad de sus manos que la sugestión me hace verlas ahora ansiosas, casi expresando un *movimiento psíquico*. ¡Qué dulce debe ser el amor de esa dama!

Hoy más que nunca he comprendido la gran tristeza de mi sentimentalismo extraño: he querido acercarme á esa mujer, y declararle mi angustia, pero me ha faltado valor, y ella ha seguido indiferente, llena de magestad, adormecidos los ojos en una semipenumbra de ensueño, con ese abandono y orgullo que toda mujer bella y elegante, naturalmente tiene.

Ella seguirá impassible, y yo tal vez no llegue á decirle nada; la amaré en silencio; pero qué amor tan desolado debe ser ese. ¡Qué importa!

Hé aquí una emoción intensa y noble que ha vibrado en mí como una música ignota y ha facetado mi alma maravillosamente, despertando aspiraciones confusas, deseos de gemir y de amar á la manera de Petrarca.

Carlos Rigo

Colombiano

San Jose. — C. R.

Fomar lengua

Para Páginas Ilustradas

No hay uniformidad en el uso de esta frase, pues que unos dicen *tomar lengua* y otros *tomar lenguas*. Sin duda lo primero es lo más castizo, si hemos de atenernos al testimonio de los autores principales; lo segundo es más común en los modernos, como se verá luego. Hé aquí ejemplos: "Entró inmediatamente en aquella calle con ánimo de *tomar lengua* del hombre que se aproximaba. (Juan Nicasio Gallego, *Los Novios*, p. 457, cap. XXXIV.) Viendo inútiles cuantos esfuerzos se emplearon para conseguirlo, hizo contruir barracas en tierra, donde se alojó y descansó de sus fatigas, *tomando lengua* al mismo tiempo de la comarca. (Baralt, *Hist. ant. de Ven.*, p. 250). Hoy hacen algunos de "espión" el verbo "espionar" (f. espioner); pero los españoles que á buena dicha no han olvidado su idioma al aprender malamente el ajeno, dicen "espíar", y según el caso "explorar", *tomar lengua*, voz ó señas. (Id., *Dicc. de galic.*, p. 252). Avanzando entonces con ánimo de hacer algunos prisioneros para *tomar lengua*, descubrió un ejército de innumerable muchedumbre. (Solís, *Conq. de Méj.* En el tomo II, p. 792, col. 2ª, del *Dicc. de const. y rej.*, de Cuervo). No se atrevió Berenguer á enviar algunas tropas á batir los caminos, y *tomar lengua*. (Moncada, *Exped.*, I, p. 861, col. 1ª). Poco después el segundo jefe de la tropa, Marimón, y quince granaderos desembarcaron con pliegos para el comandante de la plaza con el fin de *tomar lengua* del país. (Baralt, *Hist. de Nen.*, II, p. 158).

A su gallarda decisión se oponen,
hasta tener noticias más exactas;
consiguen contenerlo, y á galope
un escudero diligente envían
que llegue á Salas y que *lengua tome*.

(Angel Snavedia, *El Moro Exp. rom.* VII). Tomando lenguas de unos y de otros, había llegado á saber que su panegrico de los Santos Mártires de Calahorra no había gustado cosa mayor al Cabildo. (Pareda, *Solileza*, p. 420). Hizo constar en su relación de viaje que en viernes había zarpado del Callao, arribado en viernes á Arica para *tomar lenguas*. . . . (Ricardo Palma, *Una vida por una honra*). Echóse á *tomar lenguas*, y sacó en limpio la desconsoladora certidumbre de que su hacienda había pasado á otro dueño. (Id., *Después de Dios, Quirós*)."

Pedro Montesinos

El Tocuyo—Venezuela— 1907.

Bibliografía

Páginas Ilustradas.—Revista semanal.—Año IV.—Números 161, 162, 163 y 164.—Setiembre de 1907.—San José de Costa Rica.

Uno de los ejemplos de que una publicación casi literaria, puede tener grata acogida en estos tiempos de prosa y materialismo, con tal que sea dirigida por hombres de refinado gusto estético, de cultura sólida y de inflexible y recto criterio, es la bellísima revista centroamericana, que con tanto agrado recibimos cada vez que se digna visitarnos.

Por más que en lo político sean un tanto dignas de severa reprensión las repúblicas de la América Central, debemos confesar que en dos ó tres de ellas, como Costa Rica y Guatemala hay mucho más adelanto artístico y literario que en varias naciones de la América Meridional. La situación geográfica les favo-



rece muchísimo, pues hace de ellas el lugar de tránsito de las corrientes de inmigración y recreo, portadoras de ideas nuevas y de brazos sanos.

Las publicaciones literarias, fiel reflejo de la cultura general de un pueblo atestiguan lo que decimos en orden al florecimiento intelectual de Costa Rica y sus vecinas.

En *Páginas Ilustradas* registramos continuamente—podemos decir que en cada uno de sus números—poesías de verdadero mérito, con la especialidad de que algunas de ellas—las recomendables por la forma y por el fondo y que más de una vez hemos reproducido en este diario—van firmadas por mujeres. Notamos también, en otras secciones—la política y la científica—que con alguna frecuencia asoman, en medio de los versos y los cuentos, un exacto conocimiento de lo que en Europa está de actualidad.

En otras ocasiones hemos elogiado también, y hoy volvemos á hacerlo, la parte ilustrada, que además de profusa es verdaderamente artística.

Conforme á la costumbre establecida en el intercambio intelectual de las naciones, continuaremos aprovechándonos de las nutridas y amenas *Páginas Ilustradas* de Costa Rica para reproducir lo que, á nuestro entender, sea de fundado mérito.

(De *El Comercio*, de Quito, Ecuador.)

Siempre era la viejecita la primera que iba por la lista de la lotería. Se calaba sus gafas, que tan viejas como su dueña jineteaban sobre el lomo de una nariz huesosa y arrugada y leía la lista de cabo á rabo sin pestañear siquiera.

Se tragaba los números con avidez increíble y cada uno le arrancaba un suspiro.

—¿Tendré algo?—se preguntaba y como entre despreciativa y triste se respondía: ¡qué va, si no he comprado número!

¡Qué bonito éste! yo lo debía haber comprado... sí, pero con qué?

Eso decía aquella viejecita apergaminada, y así era siempre: leía y releía la lista de primera pero no sacaba nada; ¡qué iba á sacar, si nunca compraba número!

Sin embargo, esta vez la ví llegarle corriendito delante del ventanillo de la tesorería, pidió la lista, se encaramó sus espejuelos y sacó con gran dificultad de su seno un número que casi era más arrugas que billete. Leyó consultando con el suyo: 1,531, no, 12,749, no, 5,079, tampoco, y suspiraba: seguía revisando: 7,013, 979, nada, nada y las lágrimas pugnaban por salir de las órbitas de la viejecilla apergaminada.

De súbito, como si la hubieren disparado un tiro, gritó: 11,347, el mío señor, el mío, 11,347, es el mío, véalo, son cien colones... ¡bendito sea Dios! ya dejará don Saturnino de cobrar me alquileres, voy á comprar una casita. ¡bendito sea Dios!

11,347, este es, véalo, cien colones, y pálida, temblando, como si el mercurio de la alegría se hubiere metido á retozar entre aquel débil montón de huesos y de arrugas, metió la mano por el ventanillo y enseñó el número.

El empleado, como satisfecho de su suerte, vió el billete, lo miró fijamente, tornó á mirar á la viejecita y una sonrisa de duda y de malicia le arrugó los gruesos labios. La vieja tembló y sus ojos quisieron saltar sobre el empleado.

Por fin el hombre rompió la admiración y su voz ronca preguntó: —¿Y este número?

La anciana palideció, creyó que se la acusaba de robo; ¡y ella que tenía tanto miedo á la policía!

Luego dijo temblando: me lo encontré en la calle... sí, frente á Robert, no me lo robé, en la esquina de Robert.....

—Ah! dijo el empleado, vea la fecha: para jugarse el 18 de octubre, ese es un número pasado... si esa lotería ya se jugó!.....

Luis Dobles Segreda

A los maestros

Para Páginas Ilustradas

Soldados de la luz, hueste sagrada,
siempre luchando con la sombra oscura
en la mente del hombre aposentada.
Misión ingrata y dura
que nunca os ha rendido,
sino el contento del deber cumplido.

Sacerdotes de Dios, vais repartiendo
partículas de luz, con mil afanes,
ingratitude en pago recibiendo,
sonrojos y desmanes;
mas la heroica constancia
persigue sin cuartel á la ignorancia.

Dejáis el dulce hogar, y confinados
en remotas aldeas, vais regando
de fecunda semilla los puñados,
puliendo, desbastando
las almas de los niños,
con reprensiones suaves y cariños.

Las fiestas y el *confort* de las ciudades,
las alegres y plácidas reuniones,
las amables y cultas amistades
y lujosos salones
dejáis, y los aldeanos
vuestros amigos son, vuestros hermanos.

Apóstoles sagrados, reverente
os saludo y celebro en mis cantares,
humildes, como el círculo inocente,
que en míseros lugares
os colma de caricias,
y forma vuestras únicas delicias.

¡Oh, los obreros del cabello cano,
las amables y púdicas doncellas!
Si no es de bronce el corazón humano,
vuestras fúlgidas huellas
conservará la historia,
que guarda el niño impresa en su memoria.

Noviembre de 1907.

J. Garita J.
Presbº

¿Caíste?

A DOLORES....

*¡Oh! no insultéis á la mujer que cae,
no sabemos qué peso la agobió
y no sabemos cuánto tiempo el hombre
hiciera en vano vacilar su honor.*

VÍCTOR HUGO

Escupirte, ¿y por qué? ¿no soy tu hermano?
No ha de dolerme tu mísera orfandad;
podrá acusarte un corazón tirano,
pero el mío jamás te acusará.

¿Caíste en la desgracia? Nada tiene.
Te queda por consuelo la esperanza:
el iris al salir dice que viene
después de la borrasca, la bonanza.

Cuántas mujeres en silencio gimen
porque los hombres no saben comprender,
que en esa falta que le llaman crimen
la culpa es nuestra, y no de la mujer.

Los infames que llegan á escupirte,
que necios llegan á turbar tu calma,
delirantes y ciegos osarán decirte:
Prostituída del cuerpo, pero no del alma.

Ellos ignoran, amiga de mi vida,
al lanzar injusto su anatema,
que la mujer en Madre convertida
es un ensueño transformado en poema.

No te importe el murmurar del mundo;
consuélate pensando que ese niño
necesita en su dormir profundo
el arrullo maternal de tu cariño.

Si extinguieran mis acentos ese duelo
que acrecienta tus múltiples quebrantos
yo, dulce amiga, elevaría al cielo
el eco triste de mis pobres cantos.

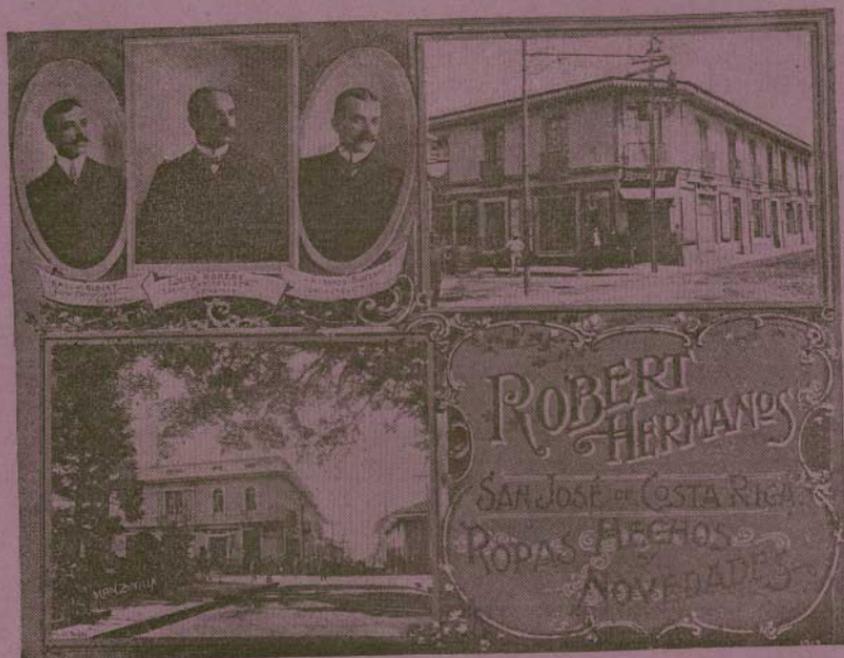
Escupirte, ¿y por qué? ¿no soy tu hermano?
¡no ha de dolerme tu mísera orfandad!

.....
.....

Maiano Tobar, L.

ROBERT HERMANOS

GRAN ALMACEN de ROPA HECHA



PARA LA ESTACION
DE INVIERNO

Durante muchos años ha sido y continuará siendo el primero en su género de Centro América. Constante renovación de todo lo que en materia de vestidos pueda desearse.

Vestidos para Niños
de todas clases y precios

Se ha recibido un completo surtido de
CAPAS de HULE
PONCHOS
MACFERLANES
SOBRETODOS
impermeables
CAPAS pequeñas
para colegialas
ZAPATOS POLAINAS
PARAGUAS desde © 1-50

¡Lo mejor y más barato!

PARFUM
CAMIA



V. RIGAUD
PARIS



AGUA
de
KANANGA
DEL JAPON

Desconfiarse
de las
imitaciones.

V. RIGAUD
8, rue Vivienne, 8
PARIS

APIOLINA CHAPOTEAUT



Regulariza el flujo mensual,
corta los retrasos y
supresiones así como
los dolores y cólicos
que suelen coincidir con las
epocas.

En todas las Farmacias

SALUD DE LAS SEÑORAS

HIGIENE de las SEÑORAS

DILUIDO EN AGUA, EL

**CRYSTOL
TOCADOR**

Es el remedio soberano de las
afecciones uterinas cura las *floras
blancas*, las *metritis* y en general
todas las *dolencias de las vías
uterinas*.

PARIS, 8, Rue Vivienne, y en todas Farmacias.

Las reuniones generales y de Junta Directiva del Colegio de Abogados se celebrarán todos los miércoles del año, á las siete p. m.

* *

Con rumbo á Nicaragua, partió el señor Pollet, Ministro de Bélgica. Feliz travesía.

* *

Dentro de poco sale para la Habana, el Doctor don Bernardo Nobo. Que tenga buen viaje.

* *

El jueves próximo pasado contrajo matrimonio el señor don Luis Pinagel con la señorita Mercedes Cruz Meza. Felicidad.

* *

A la señorita que escribe en EL NOTICIERO bajo el pseudónimo de *Anita Sotela*, le brindamos nuestras columnas, por si quiere favorecernos con trabajos de su modesta y simpática pluma.

* *

Los señores Licenciados don Alejandro Alvarado y Gral. don Juan Bautista Quiros, que acompañaron al señor Presidente de la República á la entrevista con el Gral. Zelaya, han seguido para Nicaragua con el fin de regresar por Corinto.

* *

PARA SABER LA EDAD DE UNA PERSONA

Pregunta uno á la persona cuya edad desea saber el número del mes en que nació, el cual debe ella misma escribir sin decirlo al interrogante. Si nació en marzo, por ejemplo, escribe 3, si en diciembre, 12; este número lo multiplica por 2; al producto le agrega 5 y la nueva suma la multiplica por 50. A este producto se le agrega la edad que tiene la persona; écha suma se resta de 365, siendo de advertir que si es mayor que 365, este número sería el sustraendo. Al residuo se le agrega 115.

Todas estas operaciones las hace la persona preguntada y no dice el interrogante sino el resultado final.

La primera ó dos primeras cifras de la izquierda (en caso de constar de cuatro cifras) corresponden al mes y las restantes á la edad.

Ejemplo:

Una persona nació en junio y tiene 44 años de edad.

Número del mes en que nació	6
Multiplicado por 2=.....	12
Agrégase 5.....	5
<hr/>	
Se multiplica por 50.....	17 50
<hr/>	
Más edad de la persona	850 44
<hr/>	
Se resta de.....	894 365
<hr/>	
Más agrégase.....	529 115 115
<hr/>	
	6744

La Vie Belge

(Año III—2ª serie.)

Periódico comercial de transacciones internacionales y de gran publicidad, apareciendo en francés con regularidad cada semana, con un tiraje mínimo justificado de 17,500 ejemplares.

Precio de abono por un año:

Bélgica, 5 francos; Holanda, 6 francos; Unión Postal, frs. 7.50.

Abono de prueba por 3 meses: 2 francos para todos los países.

Anuncios económicos:

50, 35 ó 25 céntimos la línea de 40 letras según el número de inserciones.

Reclamos: precio convencional.

Diríjase la correspondencia, órdenes postales, etc., á

C. MULKAY

9, rue Van de Weyer.—Bruselas, Bélgica.

El periódico LA VIE BELGE se envía á los Agentes diplomáticos y consulares, á las cámaras de comercio del mundo entero y se encuentra en las salas de lecturas de todos los museos comerciales y de los principales hoteles de ambos continentes.

Número espécimen contra fr. 0-15 en sellos postales nuevos de todos los países.

MARIA DEL ROSARIO

Obra de DANIEL UREÑA

Libreto del drama en 3 actos, original y en prosa.

Lo venden las Librerías de FONT & Co. é IGLESIAS Hnos.

Un colón el ejemplar

BASES

DEL CONCURSO DE BELLEZA DE

PAGINAS ILUSTRADAS

1ª) — *Páginas Ilustradas* abre un concurso para elegir la mujer más bella de cada uno de los países de Guatemala, el Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, que haya de disputar el campeonato de la belleza universal á Miss Margarita Frey, de Chicago.

2ª) — Los interesados deben remitir los retratos al comisionado ó comisionados que en su oportunidad se nombrarán en las ciudades de Guatemala, San Salvador, Tegucigalpa y Managua, quienes á su vez los remitirán á la Dirección de *Páginas Ilustradas*, apartado de correos número 453, San José de Costa Rica, expresando al dorso con toda claridad el nombre y lugar del nacimiento de la señora ó señorita y una nota con el color de los ojos, del cabello y del rostro. Será conveniente que se envíen varias fotografías de la misma persona y que una de ellas sea de cuerpo entero.

3ª) — Todas las fotografías recibidas serán examinadas por un Jurado compuesto de cinco miembros propietarios y tres suplentes cuyos nombres se expresarán oportunamente. La misión de este Jurado será seleccionar entre los veinte retra-

tos de mujeres más bellas de cada uno de los países citados, cuatro por cada país, entre los cuales ha de ser elegida cada una de las Reinas.

4ª) — Además del *Jurado de Selección*, que se cita, habrá otro que se llamará *Jurado de Elección*, compuesto de tres miembros propietarios y dos suplentes, el cual escogerá una Reina por cada uno de los cinco grupos de cuatro fotografías seleccionadas, ó sea una por cada país.

5ª) — Podrán tomar parte en el Concurso no sólo las señoritas sino también las señoras que lo deseen, pues lo que se pretende es buscar la mujer más bella de cada una de las cinco Repúblicas hermanas, cualquiera que sea su estado civil.

6ª) — Las fotografías pueden ser remitidas por las interesadas y por sus amigos y parientes.

Páginas Ilustradas ha nombrado sus representantes para este concurso, en Guatemala, á don Francisco Contreras B.; en San Salvador, al Dr. Alonso Reyes Guerra; en Tegucigalpa, á don Luis Andrés Zúñiga y en Managua á don Juan R. Avilés.

El concurso se cerrará el 31 de enero de 1908.